

IV. LA SAGRADA ESCRITURA

¿Qué es la Sagrada Escritura?

El conjunto de Escritos sagrados inspirados en la Antigua Alianza y en la Nueva Alianza de Dios con los hombres es la Biblia o Sagrada Escritura.

Entre los libros sagrados de la humanidad, la Biblia se distingue por el sentido de los acontecimientos históricos que relata: a través de esos acontecimientos que han marcado la historia de Israel (Antigua Alianza, o en el lenguaje cristiano “Antiguo Testamento”) descubrimos que no es el hombre quien busca a Dios, sino que Dios mismo busca al hombre y hace su alianza con él.

Cómo se formó la Biblia cristiana?

En los primeros siglos después de Jesucristo, la Iglesia reunió ciertos escritos que juzga sagrados e inspirados, distinguiéndolos de otros que considera apócrifos. A finales del siglo III, varios Concilios agregan un conjunto de 27 Libros a las Sagradas Escrituras de Israel, conformando así la Biblia cristiana tal como nosotros la conocemos hoy día.

Pero la Iglesia que ha reunido, canonizado, conservado y difundido la palabra de Dios en el mundo entero, a lo largo de los siglos, es también indispensable para discernir la belleza; la fuerza y el sentido profundo de las Sagradas Escrituras.

En los Hechos de los Apóstoles encontramos una conversación entre Felipe y un eunuco, donde Felipe lo invita a buscar esa ayuda:

«Un etíope que había ido en peregrinación a Jerusalén, al regresar leía sentado en su carro al profeta Isaías. Felipe lo escuchó y le preguntó: “¿Comprendes, pues, lo que lees?” “Y cómo podría comprender, le respondió, si no tengo a nadie que me guíe?”» (Hch 8,27s)

Si nadie nos guía, ¿cómo podríamos comprender las Escrituras? Como los discípulos de Emaús, nosotros también necesitamos –para que nuestros ojos se abran al misterio de Cristo que ocupa el centro de las Sagradas Escrituras– de la enseñanza de la Iglesia, de su liturgia, de los Padres, de los Doctores y de los Santos que han escrutado la Palabra de Dios para discernir con la ayuda del Espíritu Santo la belleza, la fuerza y el sentido auténtico de la Biblia.

CIC 105. Dios es el autor de la Sagrada Escritura. “Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo”.

“La santa Madre Iglesia, fiel a la base de los apóstoles, reconoce que todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, con todas sus partes, son sagrados y canónicos, en cuanto que, escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor, y como tales han sido confiados a la Iglesia” (DV 11). **CIC 106.** Dios ha inspirado a los autores humanos de los libros sagrados. “En la composición de los libros sagrados, Dios se valió de hombres elegidos, que usaban de todas sus facultades y talentos; de este modo obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y

sólo lo que Dios quería” (DV 11). **CIC 107.** Los libros inspirados enseñan la verdad. “Como todo lo que afirman los hagiógrafos, o autores inspirados, lo afirma el Espíritu Santo, se sigue que los libros sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra” (DV 11). **CIC 108.** Sin embargo, la fe cristiana no es una “religión del Libro”. El cristianismo es la religión de la “Palabra” de Dios, “no de un verbo escrito y mudo, sino del Verbo encarnado y vivo” (S. Bernardo, hom. miss. 4,11). Para que las Escrituras no queden en letra muerta, es preciso que Cristo, Palabra eterna del Dios vivo, por el Espíritu Santo, nos abra el espíritu a la inteligencia de las mismas (cf. Lc 24,45).

CIC 138. La Iglesia recibe y venera como inspirados los cuarenta y seis libros del Antiguo Testamento y los veintisiete del Nuevo.

CIC 139. Los cuatro evangelios ocupan un lugar central, pues su centro es Cristo Jesús.

CIC 140. La unidad de los dos Testamentos se deriva de la unidad del plan de Dios y de su Revelación.

El Antiguo Testamento prepara el Nuevo mientras que éste da cumplimiento al Antiguo; los dos se esclarecen mutuamente; los dos son verdadera Palabra de Dios.

Y la Biblia nos dice al respecto: “*Ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia*” (2 Pedro 1,2).

La Iglesia, como madre y maestra, es la auténtica intérprete y formadora a través de sus pastores. Lee la Biblia: Hechos 2, 42; Timoteo 4, 15 Hechos 8,27-40. 2 Pedro 1.20-21. La Iglesia discierne las Sagradas Escrituras, movida por el Espíritu Santo. Hechos 2,41,47, Hechos 5,14, Hechos 6,7, Hechos 9,31 la nueva Iglesia crece y se expande. (Cf. CIC 74-141).